

NOTAS

No la creo de fray Luis. El estilo no es suyo. Es composición infelicísima. Hecha por la Vulgata sin recurrir al hebreo.

- 26 *Persegúa.*
44-45 ¿ ?
66-71 Bien.
118-120 Bien.
134-135 ¿ ?
142 *Libro.* [lecho.]
156 No es verso.

PSALMO LXXI

DEUS, JUDICIUM.

Señor, dá al Rey tu vara,
y al hijo del Rey dá tu Monarchía,

que con justicia rara
él solo regirá tu señoría.

5 Alcanzarán derecho
los pobres (1) por su mano, y los collados

no turbarán el pecho
del vulgo, ni los cerros encumbrados (2)

Harán más sinjusticia,
10 porque él dará el debido a cada uno:

al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno

Injuriador quebranto;
serás temido tú mientras luciere

15 el sol y luna, en quanto
la rueda de los siglos se volviere.

(1) Imp., *valles.*

(2) Imp., *ni los cerros encumbrados = no habrá...*

Influirá amoroso
 qual la menuda lluvia, y qual rocío
 en prados delicioso.
 20 Florecerá en su tiempo el poderío
 Del bien, y una pujanza
 de paz, que durará no un siglo solo.
 Su reyno rico alcanza
 de mar a mar, y de uno al otro polo.
 25 Y puesto ante él postrado
 el negro montesino, el enemigo,
 el polvo besa hollado.
 Los Reyes de la mar con pecho amigo,
 Y Grecia, y los Romanos
 30 con los isleños todos, los Sabeos,
 los Arabes cercanos
 tributo le darán, y los deseos
 De todos los vivientes
 a sí convertirá; las más lucidas
 35 coronas de las gentes
 todas adorarán ante él caídas.
 Por quanto por su mano
 será librado el pobre, que oprimía
 el soberbio tirano,
 40 el triste a quien amparo fallecía.

Será el menestero (1)
 cercado de perdón, la empobrecida
 alma con don piadoso
 será por él del logro redimida,
 45 Y de la violencia;
 la sangre del cuitado muy preciosa
 será ante su presencia,
 y dalle ha por mortal vida gloriosa;
 Y de oro ricos dones,
 50 por donde agradecido de contino,
 con divinos pregones
 ensalzará sus loas, su divino
 Amor sin pausa alguna
 por él será bendito. O siglos de oro,
 55 quando tan sola una
 espiga sobre el cerro tal tesoro
 Producirá sembrada
 de mieses hondeando qual la cumbre
 del Líbano ensalzada;
 60 quando con más largueza y muchedumbre
 Que el heno en las ciudades,
 el trigo crecerá; por do desplega

(1) Desde este verso hasta la estrofa 16 se ha corregido todo por los Mss. de Alc. y Jov.

la fama en mil edades
el nombre deste Rey, y al cielo llega.

65 El nombre que primero
que el sol manáse luz resplandecía:

en quien hasta el postrero
mortal será bendito, a quien de día,

De noche celebrando,
70 las gentes darán loa y bien andanza,

y dirán alabando:
Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza

A tu debida gloria?
de maravillas solo autor, bendito

75 tú seas, tu memoria
vaya de gente en gente en infinito

Espacio, y hincha el suelo
tu sacra magestad, qual hinche el cielo.

NOTAS

Auténtica. Conforme al hebreo.

18 *lluvia*, no *vellón de lana*, como en la Vulgata.

29 *Grecia y los Romanos* no están en el texto
hebreo ni en la Vulgata.

46-47 *Y será preciosa la sangre de éstos en los ojos
de él*, dice el hebreo. La Vulgata difiere.

PSALMO LXXIII (*)

UT QUID, DEUS, REPULISTI.

¿Qué causas son, Señor, tan poderosas
 las que tu saña tanto han despertado,
 que a tus mismas ovejas
 para siempre las dexas
 5 en las sombras de muerte peligrosas,
 a do lejos de ti las has echado,
 pues contra el Israel que apacentabas
 tu furor se ha encendido en llamas bravas?

Acuérdate, Señor, que ese rebaño
 10 de antigüedad por tuyo has poseído,
 y aunque de nuestros bienes
 necesidad no tienes,
 con él te deleytabas; y si el daño
 prosigue hasta dejarle destruído,
 15 aunque la culpa de perderse es suya,
 la hacienda que se pierde es propia tuya.

Porque es aquella parte de tu herencia,
 que gobierna el cayado de tu mano,
 y con mil maravillas

(*) Esta traducción se halla en un manuscrito de don Juan Agustín Cean Bermúdez.

20 del Nilo y sus orillas
 libertó tu infinita omnipotencia,
 y en los pastos del monte soberano
 de la fertil Sión, que señalaste
 para tu habitación, la apacentaste.

25 No, Señor, no contra tu pueblo amigo,
 mas contra los contrarios orgullosos
 levanta el brazo fuerte,
 y ven a darles muerte,
 pues ha contaminado el enemigo,
 30 sin temer tus castigos rigurosos,
 con obras que el oír las pone espanto,
 tu purísimo templo sacrosanto.

En las solemnes fiestas, que en memoria
 de bienes y favores recibidos
 35 te celebra humillado
 tu pueblo congregado,
 estos contrarios de tu justa gloria
 han triunfado con voces y alaridos;
 porque como enemigos que aborrecen
 40 a tu inefable nombre, lo escarnecen.

Aún se ven tremolar los estandartes
 de su injusta victoria, señas ciertas
 que esos bárbaros duros
 han puesto en nuestros muros
 45 sobre las más vistosas y altas partes,
 y sobre las almenas de las puertas

por donde a la ciudad entran y salen,
 porque más sus trofeos se señalen.

Con los terribles golpes y el ruido,
 50 que derriban las hachas aceradas
 en la selva vecina
 a la robusta encina,
 el ejército junto enfierecido
 derribó de tu templo las sagradas
 55 puertas y con martillos, hachas, picos
 han destrozado sus ornatos ricos.

Y porque de tu templo cosa alguna
 no se librase del cruel corage,
 de su edificio el resto
 60 por la tierra le han puesto
 con llamas tales, que aun la fresca luna
 sintió calor; tan grande es el ultrage
 con que el fiero enemigo ha profanado
 el palacio a tu nombre dedicado.

65 Con el acuerdo y ánimo que emprenden
 la lid desde el menor hasta el caudillo,
 es dejar abrasados
 los lugares sagrados,
 y que de todos quantos los defienden,
 70 sin quedar uno pasen a cuchillo,
 porque ni haya en la tierra dó se nombre,
 ni quien celebre fiestas a tu nombre.

El mayor mal que en todos estos males

nos aflige, Señor, es que entendemós
 75 que entregarnos te plugo
 a este cruel verdugo,
 pues de tu cierto amparo las señales,
 cual otras veces vimos, ya no vemos;
 ni aun hay profeta alguno manifiesto
 80 que nos sepa enseñar la causa de esto.

¿Hasta cuándo, Dios nuestro, el enemigo
 con sus oprobios, en tristeza y llanto,
 nos dará muerte fiera?
 ¡O, Señor!, considera
 85 que aunque bien merezcamos tal castigo,
 ese contrario que tu nombre santo
 desprecia siempre con soberbia loca,
 a debida venganza te provoca.

¿Por qué desprecias tu afligida gente,
 90 que ves en ocasión tan miserable?
 Pues tu mano escondiendo,
 la apartas, y sabiendo
 vibrar tu fuerte diestra omnipotente
 el rayo vengador inevitable
 95 con el horrendo y pavoroso trueno,
 agora estás la manos en el seno.

A la defensa de tu mesmo imperio,
 alto Dios, te invocamos, pues tú eres
 desde el tiempo primero
 100 nuestro Rey verdadero,

que como tal de Egipto el cautiverio
nos trocaste en riquezas y placeres,
obrando en admirable y justa guerra
tal libertad en medio de la tierra.

- 105 Allí se mostró bien que no te falta
para librar los tuyos fortaleza,
pues el mar dividiste,
y sus hondas volviste
en fábricas de muros firme y alta,
110 secando el suelo y dándole dureza,
dó a los dragones dió tu brazo fuerte,
derribando estos muros, fiera muerte.

- Y de la gran ballena las cabezas,
sus príncipes y diestros capitanes
115 con sus huestes armadas
ya por ti quebrantadas
en muy pequeñas y menudas piezas,
por manjar a las aves y los canes
las diste, y por despojos peregrinos
120 al Arabe y Etíope vecinos.

- Tú del pedernal duro largas fuentes
sacaste, con que el pueblo fatigado
la sed satisficiese,
y para que pudiese
125 vadear de los ríos las corrientes,
sin que al viejo ni al niño delicado
los pies se les mojasen perezosos,
secaste tú los ríos caudalosos.

- Los tiempos todos son vasallos tuyos,
130 cual lo es el claro día y noche oscura,
y la purpúrea aurora
del día anunciadora,
y el roxo sol que con los rayos suyos,
que esparcen luz, salud y hermosura,
135 visita en breve tiempo los dos polos,
son obras propias de tus dedos solos.

- Tú pusiste los términos estables
a la tierra, que inmóvil permanece,
entre ella y el abismo;
140 y con el poder mismo
heciste por los cursos variables
del mayor lumínar que resplandece,
el abundante otoño e invierno frío,
la verde primavera y seco estío.

- 145 Acuérdate, Señor, destas hazañas
que sabe obrar tu eterna fortaleza,
y ten en la memoria,
que a tu inefable gloria
el soberbio enemigo y sus campañas
150 han injuriado con cruel fiereza,
y que ha desafiado con desprecio
a tu invencible nombre el pueblo necio.

- Tu fiel congregación pura y sencilla
no la entregues a bestias carniceras,
155 pues te conoce y ama,

y sin cesar te llama,
 como viuda y triste tortolilla;
 no consientas que maten estas fieras
 la manadilla pobre de tu gente,
 160 olvidándote de ella eternamente.

Mira que tienes tu palabra dada
 no borrar de Jacob la descendencia,
 y ya el contrario bando
 tanto nos va acabando,
 165 que aun la oscura canalla desechada
 tienen sus casas llenas con violencia
 de las presas y agravios que en las calles
 se hacen, y en los campos y los valles.

No permitas que el pobre y abatido,
 170 que en ti como en presidio inexpugnable
 su confianza puso,
 quede triste y confuso,
 sin darle a sus querellas grato oído;
 que si tiendes tu mano favorable
 175 haciéndole mercedes y favores,
 a tu nombre dará eternos loores.

Levántate, Dios fuerte y Rey de gloria,
 y por tu causa que desierta yace,
 vuelvé con gran pujanza;
 180 y porque la tardanza
 deseches, ten, Señor, en la memoria
 las injurias y oprobios que te hace

el bárbaro enemigo cada día,
 desde la aurora hasta la noche fría.

185 Y no olvides las voces injuriosas
 de estos tus enemigos, pues intentan
 para más despreciarte
 con ellas irritarte
 a que muestres tus fuerzas poderosas;
 190 y como no les haces que las sientan,
 en tu desprecio y odio permanecen,
 y siempre más y más se ensoberbecen.

NOTAS

No la creo de fray Luis de León; ni el estilo ni la versificación se parecen en nada a los suyos. Pero aunque muy verbosa, esta paráfrasis es mejor que otras que indebidamente se le atribuyen.

41-48 Más conforme al hebreo que a la Vulgata.

91-96 Más conforme a la letra hebrea que a la Vulgata.

113 *Ballena (leviatán)* en el hebreo. *Dragón* en la Vulgata.

157 Falta en la Vulgata, pero está en el hebreo: *el alma de tu tórtola.*

PSALMO LXXXVII

DOMINE DEUS SALUTIS MEAE.

Señor de mi salud, mi solo muro,
juez de mi defensa, a ti voceo,
quando está el ayre claro, quando escuro.

Entrada en tu presencia sin rodeo,
5 y halle en tus oídos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.

En males y en dolores anegada (1)
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve y fatigada.

10 Con los que moran la región oscura
y triste, con aquellos soy contado,
a quien faltó el amparo y la ventura.

Libre y cautivo, vivo y sepultado,
qual el que duerme ya en eterno olvido,
15 del todo de tu mano desechado.

Pusísteme en el pozo más sumido,
a donde a la redonda me contienen
abismos y tinieblas y gemido.

(1) Imp. y Ruf., *De males crudos de dolor colmada.*

Asiento en mí tus sañas firme tienen,
20 y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van y vienen.

Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
o por mejor decir, se van huyendo.

25 Antes me huyen, antes me abominan;
contalles mis fatigas (1) yo quisiera,
a quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.

En cárcel me detienes así fiera,
que ni la pluma ni la voz se extiende
30 a publicar mi pena lastimera.

Cegado he con la lluvia, que descende
espesa de mis ojos, y contino
el grito a ti y los brazos l'alma tiende (2).

Y dice: ¿Si verán tu bien divino
35 los polvos? ¿o los huesos ente·raços
tus loas si dirán con canto dino?

¿Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?

40 ¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿O por ventura habrá de tus loores
en la región de olvido gran memoria?

(1) Imp. y Ruf., *razones*.

(2) Imp., *atiende*.

No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes tú l'aurora,
45 despierto a referirte mis dolores.

¿Por qué, Señor, tu pecho, dó el bien mora,
desprecia así las voces de un caído,
y huyes de mirarme más cada hora?

Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
50 el curso miserable y quán cuitado
los golpes de tu saña he sostenido.

Encima de mis cuestras han pasado
las olas de tus iras, tus espantos
me tienen consumido y acabado.

55 Un mar me anega de miseria y llantos,
no en partes, sino juntos me rodean
un esquadron terrible de quebrantos.

A los que mi salud y bien desean
a todos de mí triste los destierras,
60 y porque en nada a mi dolor provean
en sus secretos techos (1) los encierras.

(1) Imp., *crudo*. Ruf., *crudos*.

NOTAS

Auténtica. Debió de ser escrita durante la prisión de fray Luis.

3 *De día y de noche*, en el original.

PSALMO CII.

BENEDIC ANIMA MEA DOMINO, ET OMNIA.

Alaba a Dios contino, o alma mía,
y todas mis entrañas dad loores
a su glorioso nombre noche y día.

Alaba, y nunca olvides sus favores,
5 sus dones tan diversos del debido
a tus malvados hechos y traidores.

El te perdona quanto has ofendido
y (1) pone saludable medicina
en todo lo que en ti quedó herido.

10 Tu vida, que al sepulcro está vecina,
él mesmo la repara, y te hermosea
con ricos dones de piedad divina.

Bastécete de quanto se desea,
qual águila será por él trocada
15 en bella juventud tu vejez fea.

Hace justicia Dios muy apurada,
da Dios a los opresos su derecho,
a los que oprime (2) injusta mano osada.

(1) Imp., *él pone ... = a todo.*

(2) Imp. y Ruf., *oprimen nuestra mano osada.*